

Investigar, vocación de vida

EL DOCTOR EN CIENCIAS MÉDICAS ALEXIS ÁLVAREZ ALIAGA OBTUVO EL PREMIO ANUAL DE SALUD 2016

Por MARÍA VALERINO SAN PEDRO
Foto LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA

Traer a Granma por primera vez el Premio Anual de Salud, en su 42 edición, reconocimiento más importante que otorga el Ministerio de Salud Pública, cada año, a los profesionales con resultados relevantes en las investigaciones, resulta el mayor acicate para el Doctor en Ciencias Médicas Alexis Álvarez Aliaga.

El Profesor e Investigador Titular y Especialista de Segundo Grado en Medicina Interna, vicedirector docente del Hospital provincial universitario Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, compitió con 440 trabajos de más de 80 instituciones, centros de investigaciones, institutos, policlínicos y hospitales del país, evaluados por un jurado que integraron 38 prestigiosos doctores en ciencias.

Factores asociados al desarrollo de cardiopatía hipertensiva: una cohorte prospectiva, en Bayamo, Cuba, es el título del trabajo que mereció premio en la categoría de artículo científico, publicado en la revista *Metubey*, de Chile.

Recto en su trabajo y certero en sus diagnósticos, este hombre de ciencia, inhibido para hablar de sí mismo, es riocautense de cuna y bayamés por derecho ganado.

“En 2013 concluí mi doctorado -explica- relacionado con la hipertensión arterial, específicamente la cardiopatía hipertensiva, sirvió de pauta, a partir de la atención a pacientes, para la realización de un proyecto con otros compañeros sobre la atención al paciente hipertenso y el daño a órganos diana por esa patología.

“Sobre eso versó el artículo que presenté en el concurso Premio Anual de Salud. Su objetivo era identificar la influencia de los diferentes factores de riesgo para el desarrollo de la cardiopatía hipertensiva.

“Utilizamos como método la realización de un estudio prospectivo de cohorte (estudio epidemiológico, observacional, analítico, longitudinal prospectivo, en el que se hace una comparación del comportamiento de factores de riesgo de la enfermedad) en pacientes hipertensos atendidos en la consulta especializada del Céspedes.

“Los resultados indican que varios factores de riesgo, como el hábito de fumar, exceso de sal en la dieta,



obesidad, sedentarismo y glucemia y colesterol altos, deberán tenerse en cuenta para la prevención de la cardiopatía hipertensiva en pacientes hipertensos”.

Con este artículo, el Doctor Álvarez Aliaga fue invitado a participar y a exponerlo en dos congresos, uno en Venecia y otro en Japón, los dos de Cardiología Intervencionista, aunque no pudo asistir.

“Hay que ser dedicado y trabajar rigurosamente las investigaciones -asegura. Participar en ese concurso es ya un estímulo para seguir investigando, quizás este año lo haga de nuevo.

“Estoy orgulloso de haber enaltecido con este logro el nombre de Granma, del Hospital Carlos Manuel de Céspedes y de mis compañeros, porque todos formamos un equipo que prioriza la atención al paciente con mayor calidad. Esta es la muestra de que sí se puede”.

EMPRESA AGROPECUARIA DE JIGUANÍ:

Resurgir desde el carbón

Por SARA SARIOL SOSA
Fotos LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA

ALGUNOS años atrás, la actual Empresa agropecuaria de Jiguaní, era una pequeña cultivadora de cítricos (monocultivo en 400 hectáreas), a la que se integraban solo una Unidad básica de producción cooperativa (UBPC) y dos cooperativas de créditos y servicios (CCS), y ni siquiera lograba el millón de pesos anuales de ingresos, aunque con cierta eficiencia.

Con tales dimensiones, cuando llegó el reordenamiento de la agricultura en el año 2000, tuvo que fusionarse -como salida para no desaparecer-, a una entidad grande, Cauto La Yaya, que contrario a ella, estaba considerada una organización de deficiente gestión económica.

Al inicio de ser compactada vivió una suerte de hecatombe, no tenía dinero ni para pagar el salario de los trabajadores (poco más de 60), para lo cual, a duras penas, conseguía dos mil pesos, mediante un sencillo punto de venta situado a orillas de la carretera que enlaza a Jiguaní, con el vecino Baire, de Santiago de Cuba.

LA MAGIA DE LA ALTERNATIVA

La alternativa, esa mágica y probada fórmula a la que muchos con atino se apegan, mientras otros la desaprovechan, fue la salvadora, o más bien, la conversión del maligno marabú en algo útil: carbón vegetal.

El ascenso paulatino de esta última producción (de 120 a tres mil 200 toneladas anuales) posibilitó la búsqueda de divisas, empleadas en transformar poco a poco la Empresa, mejorar su infraestructura, y desarrollar una minindustria para asegurar nuevos y mayores ingresos.



La minindustria muestra aires de renovación tecnológica

Sobre lo anterior cuenta Diosmedes Guevara Pérez, director de la Agropecuaria, que al principio solo eran tres piedras y un caldero para elaborar mermelada, tarea manual a la que se dedicaban tres obreros.

RÍO DORADO

Al colectivo de la entidad le hubiera gustado que su pequeña e incipiente industria se honrara con el nombre de Río de Oro, como llamaron los indígenas a la localidad jiguanisera, pero por similitudes con otras marcas, tuvieron que obtener la patente con otro mote, y para que fuera en algo parecido, escogieron el de Río Dorado.

Lo más importante es que su minindustria ha conseguido alto vuelo, y con un plan de ingresos mensuales de 700 mil pesos y más de 30 elaboraciones, no solo aporta al progreso de la organiza-

ción, sino a la alimentación de la población local y de Bayamo.

No pocos buscan con ansias en los mercados, los dulces en conserva, refrescos, néctar, siropes, encurtidos, aliños y otros productos fabricados allí, por ser de alta calidad y precios módicos.

VIANDAS CON CARBÓN Y DULCES

A cuenta de las dos anteriores alternativas, la entidad pudo emprender el desarrollo de los cultivos varios, en definitiva, su objetivo primordial. La diversificación de cultivos conseguida, le permitió, en cinco años, elevar sus ingresos hasta más de 18 millones de pesos, según plan del 2017.

Con tal fortaleza incrementó en 300 el número de trabajadores y ascendió a un volumen productivo de 30 mil tone-

ladas de viandas, hortalizas, granos, frutas y cítricos, a cargo de tres UBPC y 11 CCS. Entrega, además, cerca de un millón de litros de leche a la industria y a la población.

Su progresivo desenvolvimiento general facilitó, asimismo, la habilitación y aprovechamiento de las ocho máquinas de riego que en la etapa de fusión heredó esta productora, considerada ya uno de los más importantes polos productivos de la provincia.

EL QUE A BUEN ÁRBOL SE ARRIMA...

La constante búsqueda de soluciones le ha aportado como premio a la entidad, el ser incluida en un programa nacional de cítricos, en el que están cifrados nuevos anhelos de progreso.

“Nos preparamos para desarrollar un proyecto amplio en esa dirección, que incluye sembrar en siete años unas mil hectáreas de cítricos, para que rindan a los 12 años unas 30 mil toneladas”, asegura Guevara Pérez.

Con todo lo ya logrado, más este nuevo propósito, la agropecuaria Jiguaní aspira a llegar al 2030 con unas 100 mil toneladas de productos diversos.

A muchos ese les parecerá bastante tiempo, pero no a los integrantes de aquel colectivo, quienes han vencido momentos duros sudando fuerte sus camisas, periodos en los cuales ganaban solo 300 pesos, cuando podían cobrarlos.

Este año sus ingresos personales promedio podrán estar en el orden de los 800 pesos, insuficientes aún para gratificar su tesón (por lo destinado a inversiones), pero tienen esperanzas de seguir mejorando, sustentadas no en golpes de suerte, sino en una estrategia perspectiva, a pasos, pero bien diseñada y segura.